

ALMENA, FERNANDO. *Discretamente muerto y otros textos breves*. Madrid, Fundamentos, Colección Espiral Teatro, 2001, 144 págs.

Fernando Almena acaba de publicar en *ESPIRAL/TEATRO* cinco textos teatrales breves, algunos de los cuales han recibido merecidos premios literarios y han pasado del libro a los escenarios. Almena es fundamentalmente hombre de teatro, y en la actualidad es miembro de la Junta Directiva de la Asociación de Autores de Teatro, pero sus trabajos en el campo de la narrativa y la poesía han sido premiados en más de una ocasión y ha conseguido ocupar un lugar distinguido dentro de la producción literaria infantil y juvenil. Cordobés de nacimiento es en Madrid sin embargo donde ha desarrollado toda su labor creadora desde los tiempos en que dirigía el Teatro Universitario. Sus obras de teatro infantil y juvenil son continuamente representadas y en su haber tiene premios como el Barahona de Soto (1980), *Ámbito Literario* (1981), *Otoño* (1981), *Plaza Mayor* (1982), *Diego Sánchez de Badajoz* (1982), *Federico García Lorca* (1983), *AETIJ* (1984), *Miguel Romero Esto* (1985), *Teatro Guerra* (1990), etc. Estamos pues ante un autor de reconocido prestigio que una vez más nos ofrece en *DISCRETAMENTE MUERTO Y OTROS TEXTOS BREVES* una muestra de su buen saber hacer teatral.

La obra que da título al libro se publica en último lugar y constituye

un ejemplo perfecto de lo que ha de ser un texto breve teatral. El lector tiene la sensación de que el tiempo de la acción está perfectamente medido y que al desarrollo de ésta nada le falta ni nada le sobra, sólo lamenta que el disfrute que la lectura le proporciona se acabe tan pronto. De los personajes de la obra, los de una compañía de artistas que de pueblo en pueblo es contratada por los respectivos Concejales de Cultura, sólo uno se levanta ante nuestros ojos defendiendo su dignidad profesional. Dignidad destrozada diariamente por las condiciones de trabajo que encuentran y sin poderlo evitar buscan, así es su vida, en sus giras. Dos de los tres personajes nos descubren la cara amarga de la necesidad de seguir haciendo lo que esos poderes locales quieren que hagan, y que a ellos les permite ser lo que son, hasta que el tercero: Curro, como seguramente hacemos todos tantas veces para darnos ánimos y seguir viviendo, sueña en realizar un acto liberalizador que sea un basta ya a partir del que se abra un horizonte diferente. Pero la protesta de Curro va envuelta en sueños y el telón de un escenario pobretón improvisado en un almacén para las fiestas del pueblo seguirá levantándose y mostrándonos la misma realidad.

Realidad de la que han surgido, descritas con mano maestra, las criaturas que Fernando Almena ha ido presentándonos en los cuatro textos anteriores. Todas ellas son el vehículo del que se sirve para dar testimonio de

ésta época que nos toca vivir. Los personajes de sus cinco textos son personajes corrientes de la vida corriente, perfectamente caracterizados, que comparten en común el asumir su fracaso y por lo tanto su inserción en la sociedad como algo normal, sin que lleguen a plantearse ninguna posibilidad de cambio. El retrato gris de los tiempos que corren es para el lector de estos textos cuestión de una simple deducción lógica que, desde los tiempos «optimistas» del 68, cada vez más se ennegrece y oscurece con el paso de los años.

Pero volvamos al libro y empecemos su lectura por el principio. El primer texto publicado es el de *EL ALBÉITAR DE LOJA*. El autor ha puesto su atención en los sucesos andaluces de 1861, y en la figura del albéitar revolucionario de Loja, Rafael Pérez del Álamo, pero su mirada no es una mirada nostálgica al pasado sino crítica. Como crítica, a la vez que pasiva, es la postura del antagonista de la obra, el piconero Antonio, respecto a lo que «sueñan» los de arriba para los de abajo. Donde el de Loja de la realidad histórica decía: «Tened presente que nuestra misión es defender los derechos del hombre, tal como los preconiza la prensa democrática, respetando la propiedad, el hogar doméstico y todas las opiniones» (Juan Díaz del Moral: «Historia de las agitaciones campesinas andaluzas»), el de la obra teatral que Almena concibe de modo irónico, cabalgando sobre el piconero y con

orinal en la cabeza, dice: «¡Hermanos andaluces, salvemos al país de las injusticias y la ruina! ¡Acabemos con la opresión y la miseria!», para que quien comparte celda con él, ante tamaño pronunciamiento, concluya recordándole que «con paciencia se muere». La obra mereció el Primer premio del III Concurso de Teatro Corto Barahona de Soto, y fue estrenada en 1981.

El segundo texto lleva por título *ES MUY PELIGROSO ASOMARSE... AL EXTERIOR*, y como en el anterior su acción transcurre también en un espacio cerrado, desamueblado y con un gran ventanal, que humorísticamente se nos describe presidido por cuadros del «Comisario Jefe» y del «Jefe del Comisario Jefe», pero que, enseguida, con las primeras intervenciones de sus dos personajes, se nos hace viva la imagen de Julián Grimau aunque en el diálogo nada lo insinúe. En esa habitación se encuentran Juan —que ha puesto una bomba casi sin querer para matar a un ministro— y Lorenzo —el verdugo—. Se trata de dos personajes con papeles diferentes y aparentemente opuestos pero que en el fondo resultan ser complementarios. Ambos recorren el camino que otros les trazan para realizar un proyecto en el que ninguno de los dos cuenta para nada. El poder mueve los hilos de sus vidas, y sólo saben oponerle sus sueños de que les dejen en paz. Romera Castillo en el prólogo del libro hace un perfecto análisis de la obra, que ha merecido el Primer

Premio Plaza Mayor de la Casa de España en París y el Premio Otoño del Sindicato Nacional de Escritores Españoles y fue emitida por Radio Nacional de España.

Con *SINFONÍA PARA TRES CARRITOS*, el tercer texto, el autor abre el espacio escénico y nos lleva a un rincón de un parque público, donde tres grupos humanos se reúnen para soñar que viven como ellos quisieran vivir, que no implica un deseo de un mundo mejor para todos. No cuestionan la dura realidad que les ha tocado en ese reparto de bienes que los poderosos hacen, simplemente en clave de humor negro a lo Azcona sueñan ser poderosos. El comentario sobre el poder y el sexo, las dos columnas sobre las que se asienta el mundo como dice uno de los personajes, va de uno a otro tejiendo a su sombra una red de mentiras con las que se mantienen en pie, y que la intervención del policía al final se encarga de poner de manifiesto. Son gentes sin esperanza ni confianza en un mundo mejor, prisioneros de sus limitaciones y de sus propias fantasías ridículas. Con la «Patética» de Tchaikovsky como fondo termina la obra, y con una música popular, «evocadora sólo para algún nostálgico talludito», comienza la acción del cuarto texto del volumen en un cafetucho malamente remozado. *LOS MIEDOS DE LA NOCHE*, título suficientemente expresivo, nos sigue hablando de esa gente que al final de su jornada laboral, donde tampoco consiguen reali-

zarse como personas, se enfrenta al problema de la soledad. Los cuatro personajes de la obra militan en el mismo bando de la vida que las otras criaturas de Fernando Almena que han desfilado por las páginas del libro. Con el propósito, creo, de denunciar la resignación del hombre ante el abuso del poder y para dar testimonio de un momento histórico, éste que vivimos ahora, de falta de soluciones, el autor necesitaba hablarnos de la profunda incomunicación de individuos con un bagaje cultural limitado, que no saben qué hacer con su vida y... solamente confían en un golpe de suerte para salir del pozo en que se encuentran. Margarita, funcionaria cuarentona, y asidua del café dirá: «Quizá la vida nos sonría algún día como un regalo inmerecido». Los personajes no luchan, no lucharán. Son derrotados de siempre.

Llegado a este punto, apenas si me queda por decir que he disfrutado con la lectura de los cinco textos teatrales, perfectamente contruidos por quien demuestra tener un dominio de la técnica dramática como pocos la tienen. Sus diálogos son fluidos, no se pierden nunca en excursus innecesarios y conducen la acción de modo admirable en todos los casos sin apoyaturas externas, de tal modo que la lectura es fácil aún para las personas no familiarizadas con este género literario, que desgraciadamente son cada vez más.